

Grupo Operativo o Acciones Directas de Masas

Guillermo Rodríguez M.

A fines del año 1968 e inicios del 69, una nueva oleada de luchas populares se desencadenaba. Las tomas de la Casa Central de la Universidad Católica, de la Catedral por parte del emergente movimiento de cristianos comprometidos, las luchas callejeras de los estudiantes secundarios para frenar el proyecto de conscripción militar obligatoria, el Paro Nacional decretado por la Central Única de Trabajadores (CUT), para enfrentar los llamados chiribonos, son sólo algunas expresiones de la crisis y el fracaso del gobierno de Frei, que se había instalado como una alternativa latinoamericana al subversivo ejemplo de la revolución cubana.

Los intentos por modernizar el campo chileno para sumar desde el agro recursos a un sistema económico en crisis, así como el desarrollo de la industria ligera, habían sido insuficientes y ya a la mitad del período del gobierno la crisis estallaba y el pueblo, que había sido impulsado a organizarse en reductos clientelistas, rompía las canaletas que se le imponían y lo desbordaba todo. Los sindicatos agrarios, industriales, mineros, las juntas de vecinos, las asociaciones de estudiantes, las organizaciones sociales a todo nivel, promovidas en algunos casos, conquistadas en otros, se llenaban de masas, de energía y movimiento, constituyéndose en un caldo popular que comenzaba a hervir y cuyos borbotones eran duramente reprimidos, como en El Salvador o Pampa Irigoin, en Puerto Montt.

La izquierda chilena, sacudida por las derrotas electorales de los años precedentes, impactada en el mentón por la revolución cubana y por la ola guerrillera que cruza el continente, está preñada y en movimientos convulsivos quiere parir. La fundación del MIR había sido un hito histórico en 1965, pero no sintetizaba toda la historia ni había resuelto los problemas centrales. Las corrientes trotskistas que habían concurrido a su fundación se habían alejado. Los grupos influidos por el maoísmo no comulgaban tampoco en esa misa. Si bien en el MIR se habían agrupado entre otros la VRM, el grupo Gramma, Ranquil y desprendimientos del PC y de las Juventudes Socialistas; se mantenía una organización fraccional en el PS pujando por un proyecto revolucionario (el ELN) y otros grupos menores, entre ellos las FAR. Una cosa es declararse vanguardia de las luchas populares y otra muy distinta es constituirse realmente en eso. Y las vallas a saltar son muchas, partiendo por resolver un camino concreto por el cual transitar y el viejo y permanente problema del carácter de la organización. Las luchas populares avanzan y no esperan a las organizaciones.

Por sus orígenes, esta izquierda revolucionaria que emerge tiene un pie en la estrategia insurreccional y un ojo en la lucha de las masas, no en vano la consigna principal del MIR de la época habla más que cien declaraciones: “Insurrección o Morir”. Pero el otro ojo está puesto en la lucha armada, en la necesidad de asumir de una vez por todas un camino que signifique avanzar en

una concepción estratégica de lucha por el poder. Muchos abogan que ya no hay más excusas, las condiciones objetivas están maduras y sólo se requiere luchar. El propio MIR, contradictoriamente, en su primer Rebelde convoca, bajo la figura del Che, "Guerrillas adelante". ¿Guerrillas o insurrección?. Ha terminado el Congreso de Chillán de los socialistas y meses después son descubiertos los campamentos de instrucción guerrillera en Chaihuin y Guayacán. ¿Guerrillas o vía electoral?

Mientras la discusión en la izquierda revolucionaria prosigue, los obreros de la industria SABA son reprimidos y misteriosamente se quema la industria, oficiales sediosos se toman el Tacna y son derrotados por la presión popular, en Macul un grupo de obreros redescubre el poder popular constituyéndose en la COTRALACO.

Ya la situación no puede esperar más y la lucha ideológica comienza a resolverse. Primero en cuanto a los propios instrumentos u organizaciones. Hay que ser más serio, más profesional. Arrastrados por el eco del mayo francés y su grito de la imaginación al poder, por la revolución de las flores, el rock, Janis Joplin, la píldora anticonceptiva, el movimiento pacifista de los Estados Unidos contra la guerra de Viet Nam, una generación de "rebeldes" se mezcla y amalgama con los revolucionarios y el movimiento popular. Pero al mismo tiempo comienzan a constituirse en la traba para un desafío más serio al poder. Y ante el desafío, se quedan en la melena, en el café discutiendo, en la comunidad hippie, se mimetizan entre quienes han buscado en el arte una trinchera, vacilan entre el barro de las poblaciones y la cama tibia en la casa del papá. Las clases populares en alza, el movimiento popular a punto de parir, pero ellos se horrorizan de estar 8 horas en la fabrica, de ir por los caminos fangosos del sur, de llenarse las manos de callos o perder el look. Rebeldes que van quedando en el camino, superados por cristianos consecuentes que asumirán con todo. Golpeados políticamente por dirigentes revolucionarios que asumen los desafíos de verdad.

"Sólo una revolución entre nosotros hará posible la revolución chilena" es el título del documento, cuartilla mimeografiada que circula en las bases del MIR y en el cual se reconoce la pluma de Bautista van Schowen. Y como para no quedar en meras declaraciones, el MIR se constituye en organizaciones de bases para abordar todos los aspectos de la lucha territorial: los GPM o Grupos Político Militar y comienza a distinguir en su propio seno a quienes serán militantes y aquellos que solo simpatizan o tienen un compromiso menor. Sin lastre avanzaremos más rápido, se declara desde la Comisión Política y el instrumento orgánico para la lucha comienza a adquirir forma. ¿Y el camino concreto? La lucha por construir seriamente las organizaciones se enfila entonces a resolver la cuestión principal.

¿Grupo Operativo o Acciones Directas de Masas?

Guerrillas en Colombia y Perú, Tupamaros en Uruguay, Carlos Lamarca en Brasil, ERP y Montoneros en Argentina. El Ché desde Bolivia urgiendo en su famosa carta a la Tricontinental: "Crear un, dos, tres Vietnam".

¿Es la hora de comenzar la lucha armada en Chile? ¿Guerrilla urbana o rural? ¿Y las masas que vienen en alza? ¿Y Allende que encarna las aspiraciones del movimiento popular? La discusión al interior de las organizaciones revolucionarias se agudiza tensándolo todo. Momento clave en la constitución del movimiento revolucionario, momento sobre el cual por supuesto hay diversas miradas históricas, como lo era estar dentro o fuera de dichos procesos o, incluso, dentro del mismo proceso, la diferencia de mirada entre el diseñador o el arquitecto y los obreros que lo ejecutan de manera práctica.

La discusión se profundiza. El fracaso de muchas experiencias deviene de la copia mecánica de otras experiencias. Análisis concreto de la situación concreta, sopla en la oreja el viejo Marx. El problema cardinal de toda revolución es la constitución de una fuerza social y política de carácter revolucionario, es el punto de vista que comienza a ser mayoritario en las bases del MIR, acompañado de la visión de que la aplicación mecánica de los instrumentos de análisis y categorías de las estrategias insurreccionales, guerrilleras o de la guerra irregular y prolongada, son insuficientes para señalar un camino al desafío de los revolucionarios en Chile. El problema de fondo no es sólo la lucha reivindicativa y de masas, por más aguda que ésta sea, no lo es la lucha política de masas que no construye poder propio y descansa tras una estrategia electoralista, no lo es el vanguardismo militarista, en cualquiera de sus expresiones, que no asume su rol como conductor político de la lucha de masas.

La discusión comienza a resolverse, curiosamente a través de uno de los documentos políticos más cortos e históricamente menos conocidos en el propio MIR. “¿Grupo operativo o Acciones Directas de masas?” aparece como un documento de tres páginas que sintetiza la discusión y muestra el camino que el MIR asumirá: el impulso de las acciones directas de las masas. Hacia allá se dirigieron las energías, sin descuidar el desarrollo de los aspectos militares que una estrategia global de lucha impone y que se verificaron en la fundación de una línea de desarrollo de fuerzas militares Centrales y a nivel de GPM, de Estructuras Logísticas y de Información, e incluso una línea de trabajo en el seno de las FFAA. Pero el acento principal se ha puesto en el trabajo de masas y en las acciones directas que a corto andar permitieron la constitución y el desarrollo acelerado del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), del Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), y ya en pleno período de la Unidad Popular, del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR).

Y quienes sostuvieron la apertura inmediata de la lucha armada, consecuentemente pusieron también manos a la obra: El Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR-2) que logra desarrollar una serie de acciones urbanas y que finalmente se disolverá para entrar algunos de sus miembros al PS o sumarse al MIR, en tanto que la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) desata una seguidilla de acciones armadas, entre ellas el ajusticiamiento de Pérez Zujovic, que terminaran con el aniquilamiento de dicha organización.

El problema de fondo planteado por los revolucionarios de décadas pasadas es la misma disyuntiva que ha cruzado de forma permanente a la izquierda chilena: el concentrar los esfuerzos en la construcción de una fuerza social que sostenga el proceso de lucha revolucionaria o partir del hecho que el pueblo está construido y sólo falta un aparato armado o un partido representativo del sector popular en los espacios institucionales para sostener la lucha armada o política. Estas últimas visiones intentan, de una u otra forma, reemplazar al pueblo en su lucha política y armada.

La correcta resolución de este problema político por el MIR en los ´60 lo lleva a constituirse en la principal fuerza política de la izquierda revolucionaria, a emerger como un proyecto político nacional y a trascender hasta el día de hoy como una organización que supo encontrar la clave para que pobladores, campesinos, estudiantes y obreros fuesen los protagonistas principales de la lucha, construyendo grados aún históricamente nunca alcanzados, al menos en

Chile, de desarrollo de poder popular.

(*) Revista Surda diciembre / enero 2001



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

